

de despojar a la promoción a ciertas categorías académicas de buena parte de sus efectos económicos (que se vincularían más bien a las evaluaciones docente e investigadora), haciendo especial énfasis en el reconocimiento académico que conllevaría.

## REFERENCIAS

- Bricall y colaboradores (2000). Informe Universidad 2000. Conferencia de Rectores de Universidades Españolas. págs. 325-351.
- Marco, R y Lizcano, J. (2000). Entrevista con Margarita Salas. Encuentros Multidisciplinares, II (1), 41-42.
- Sánchez-Inarejos, J.J. (2000). Misión de la Universidad: ¿Formar seres humanos o empleados?. Encuentros Multidisciplinares, II (2), 59-65.
- Rodríguez-Navarro, A. (2000). La investigación enriquece a las Universidades. Boletín de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular, 127, 4-5.

---

## LA CALIDAD DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA: ALGUNAS SUGERENCIAS DE MEJORA

**Carmen Vizcarro Guarch**

*Carmen Vizcarro Guarch: Profesora titular del Departamento de Psicología Biológica y de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid, donde enseña Evaluación Psicológica y Diseño de Entornos de Aprendizaje. Es también directora del Centro de Aprendizaje e Instrucción de la UAM. Es fundadora y actual presidenta de la Red Estatal de Docencia Universitaria y editora de su Boletín. Su investigación actual incluye un proyecto (Reseau de Centres de Ressources de l'Enseignement Supérieur) junto con nueve universidades europeas. Sus últimas publicaciones incluyen un volumen sobre "Nuevas Tecnologías para el aprendizaje" (con J.A. Léon) y artículos sobre Aprendiendo a Enseñar, "Evaluación de la Enseñanza", "Evaluación de Estrategias de Aprendizaje" y (con H. Vos) "Nuevas alternativas para la evaluación del aprendizaje: Estado de la situación".*

En esta presentación trato de argumentar que el logro de una buena calidad de la docencia (es decir, del aprendizaje) no sólo es una obligación que se deriva de la función de la universidad y de los profesores universitarios tal como éstas se definen actualmente, sino también una clave para enfrentar con éxito algunos de los retos que la universidad tiene planteados actualmente y se vislumbran en el futuro.

Con las indudables diferencias que existen entre universidades, y también entre profesores, en la situación actual la preocupación por la calidad del aprendizaje en las universidades españolas puede calificarse, en términos generales, de marginal y con fuertes resistencias al cambio procedentes de varias fuentes, entre las que selecciono las siguientes. Algunas tienen un carácter más *institucional*, como el sistema de contratación y de promoción del profesorado, el sistema de incentivos o los apoyos a los esfuerzos de mejora de la docencia.

Puede también considerarse que los sistemas habituales de evaluación de la docencia, centrados en la actuación del profesor y realizados cuando el proceso de enseñanza y aprendizaje está a punto de concluir, son poco orientadores en cuanto a los cambios requeridos y contribuyen menos de lo que

podrían a mejorar la calidad. Algunas pueden considerarse *intermedias*, como una concepción errónea sobre la asociación entre la calidad de la investigación y de la docencia, que una serie de meta-análisis concluyen es nula (Darling-Hammond, 2000; Hattie y Marsh, 1996). Finalmente, otras tienen un origen más *personal* (y no han sido cuestionadas por el sistema), como es el caso de las propias experiencias dentro de un sistema educativo muy tradicional, que condicionan una concepción de la enseñanza y el aprendizaje que asigna un rol extremadamente pasivo a los estudiantes, se comporta como un automatismo y es muy resistente al cambio.

Para el desarrollo de un sistema sólido de apoyo a la calidad de la docencia es necesario, en primer lugar, arbitrar soluciones institucionales que neutralicen las dificultades arriba señaladas y creen las condiciones favorables para un cambio significativo en este ámbito, permitiendo la creación de una cultura generalizada de preocupación genuina por estas cuestiones.



*Dña. Carmen Vizcarro Guarch*

Más específicamente, es también necesario focalizar la atención en los *resultados de la docencia*, esto es, en el *aprendizaje*. Esto exige una definición clara de cuáles son los objetivos que se persiguen (en una materia y también en una licenciatura), seleccionando los métodos docentes más adecuados para alcanzarlos. Esto exige un buen conocimiento de distintos métodos docentes entre los que el profesor puede identificar los que mejor se ajustan a sus propósitos. Igualmente, los métodos utilizados para la evaluación determinan, como muchas investigaciones y experiencias han demostrado, qué y cómo se aprende (recordemos, en este sentido, la recurrente pregunta de los alumnos en el primer día de clase: *¿cómo va a ser la evaluación?*). En definitiva, resulta necesaria una formación específica del profesorado en estas cuestiones docentes junto a la creación de unas condiciones generales que la legitimen.

Igualmente, resulta necesario consolidar una práctica de evaluación continua durante el desarrollo de la docencia y una especial atención de los profesores a las dificultades que tienen los alumnos en una materia específica e informe sobre los cambios necesarios en la práctica docente para superarlas. Naturalmente, este proceso de mejora es más efectivo cuando se realiza en un grupo de reflexión.

Mediante el logro de una adecuada calidad del aprendizaje es posible hacer frente a algunos de los retos que la universidad tiene actualmente planteados, algunos de los cuales puede anticiparse que

permanecerán en el futuro. Por una parte, existe una fuerte demanda social para que la educación superior proporcione a los alumnos un aprendizaje que se ajuste a las ciertas características necesarias en los momentos actuales:

- Que pueda ser aplicado eficazmente a la resolución de problemas propios de las distintas disciplinas (tanto prácticos como teóricos),
- Dado el ritmo de obsolescencia de los conocimientos científicos, que les capacite para aprender de forma continua y autónoma (por lo tanto, crítica)
- Formar no sólo en conocimientos, sino también en competencias socialmente muy valoradas como el trabajo en equipo, la comprensión, la comunicación, la búsqueda y valoración crítica de la información, la capacidad de realizar indagaciones u observaciones sistemáticas, de analizar datos...
- Todo lo anterior enfatiza las habilidades generales y aconseja que el aprendizaje no esté distribuido en compartimentos estancos o asignaturas, sino más bien que permita el establecimiento de las relaciones oportunas (o, desde el actual planteamiento, tenga un carácter multidisciplinar).
- Finalmente, exige también conocimientos instrumentales, especialmente relacionados con manejo de nuevas tecnologías e idiomas diferentes que, por lo tanto, deberían también ser incorporados a las actividades habituales de aprendizaje, al menos los más relevantes para una disciplina.

En este sentido, creo interesante subrayar que estas habilidades no son sólo apreciadas por las empresas, sino también por la comunidad científica.

Por otra parte, en los últimos tiempos estamos asistiendo a una reducción del número de alumnos que resulta sustancial en algunas escuelas o facultades y que en parte puede explicarse por los cambios demográficos. Existen algunos ejemplos ilustrativos en este sentido, como el de alguna escuela que distribuyó en las pruebas de Selectividad del año 2000 trípticos animando a los alumnos a matricularse y concedió también ayudas sustanciosas para ello. Lo que esta anécdota está poniendo de relieve es la competencia entre las distintas ofertas en educación superior, agudizada si cabe por la oferta de formación virtual que puede preverse irá en aumento. Y, al margen de la utilización de estas modernas técnicas de promoción, parece que una medida coherente para conseguir llamar la atención de los alumnos es disponer de una oferta educativa valiosa. Muchas universidades europeas vienen enfrentándose desde hace algún tiempo a este problema, cuyo impacto, naturalmente, está relacionado con el sistema de financiación de las universidades.

En resumen, pues, los esfuerzos para conseguir la mejor calidad de la docencia vienen exigidos tanto por el cumplimiento de la función social de la universidad y la rendición de cuentas como por la resolución de problemas que pueden cuestionar su modo de funcionamiento.